

Mayo 15, 2013

Artículo para AGRONEGOCIOS (La República)

### **PALMA Y DESARROLLO RURAL**

Philippe Conil

Director del "Centro de Pensamiento" de la Fundación Pro-Orgánica, Cali

La palma es una oportunidad de desarrollo rural sostenible para las regiones apartadas del Trópico húmedo: permite altos ingresos por hectárea, genera mucho empleo directo e indirecto, requiere pocos insumos, es auto-suficiente en energía, y tiene precio "piso" asegurado, por la vía alimenticia o por la vía energética.

Este cultivo sigue siendo un cultivo marginal a escala mundial comparado con la soya y los cereales (solo 13 millones de hectáreas de palma en el mundo, de los cuales 80% en Malasia e Indonesia, versus 110 millones de ha para la soya y 175 para el maíz, por ejemplo). A pesar de esto genera la tercera parte de las necesidades mundiales de aceite alimenticio.

El cultivo de palma favorece un desarrollo rural paulatino y sostenible, o sea la antítesis de la minería, del petróleo y de los cultivos ilícitos que suelen generar burbujas efímeras de mucha intensidad en flujo de dinero pero con efectos sociales y ambientales casi siempre negativos, tanto a corto como a largo plazo, tanto localmente como a escala del Planeta.

Los riesgos del negocio son más agronómicos (plagas) que de mercado. Si bien el cultivo es poco sensible a las plagas, éstas pueden ser devastadoras por tratarse de un cultivo perenne, de un "bosque". La palmicultura colombiana ha sido una de las más golpeadas del mundo por enfermedades (Pudrición del Cogollo (PC), Sagalassa, ...), con consecuencias dramáticas en algunas regiones (Tumaco, Magdalena Medio). La sanidad de la palma ha de ser el objetivo número uno del Gremio y de cada palmicultor en el país. Cuando un cultivo es demasiado "bondadoso" existe el riesgo de no prestarle la atención necesaria.

Colombia tiene en sus manos un "oro rojo", un recurso natural renovable generador de empleo digno en zonas apartadas del país, que le permite por fin pensar en una alternativa seria y estructurada al éxodo rural que ha empobrecido el campo y que ha vuelto las ciudades invivibles.

Este desafío implica una sinergia entre las acciones del sector privado y del sector público dentro de "Planes Maestros" de desarrollo regional.

El Estado solo no tiene la capacidad de desarrollar una región; ha de ser facilitador, dejando actuar al sector privado y optimizando así la inversión pública. Su papel en el desarrollo rural con este

cultivo perenne que es la palma no ha sido hasta la fecha muy pro-activo, con la excepción de la excelente iniciativa de incluir el biodiesel en la mezcla de combustibles en el país (B10). Esta política energética de vanguardia de hace 10 años ha dado resultados, pero está por el momento estancada; ya es tiempo de incrementar el corte de diesel fósil con biodiesel hasta 15 y 20% (B15 y B20).

Desarrollar en forma rápida y sostenible las regiones rurales apartadas en un país tan grande y diverso como Colombia es un desafío. Solo la sinergia "privado-público" lo permite. La palma es una de las mejores opciones para lograrlo, así como la caña. Para esto, el Estado debe tener una visión de "polos de desarrollo rural" alrededor de las agroindustrias, fuentes de ingresos, de empleo y de energía renovable (biodiesel, biomasa, biogás, bioetanol).

Por otra parte la sostenibilidad solo se logra con la devolución al suelo de todos o parte de los subproductos orgánicos de la agroindustria, para reciclar los nutrientes y formar suelos (estructura física, vida biológica). Esto implica no solo incentivos (sistemas de aplicación) sino un enfoque agrícola y productivo en las normas ambientales de manejo de subproductos y efluentes que muy a menudo tienen un enfoque "urbano" que carecen de sentido en regiones rurales apartadas: En agricultura la D.Q.O. (Demanda Química de Oxígeno) no es una "contaminación" sino una bendición. El suelo es y debe seguir siendo el receptor privilegiado de los subproductos y efluentes orgánicos de la agricultura y de la agroindustria

El Estado tiene la oportunidad de poder contar con una armada de agricultores y agroindustriales para el desarrollo de sus zonas apartadas, pero debe darles las herramientas necesarias para asegurar un desarrollo económico pero también social y ambiental coherente, a saber un desarrollo sostenible.

Entre los deberes y las posibles herramientas a cargo del Estado como "socio del desarrollo" están:

- mejorar la infraestructura vial en estas regiones
- asegurar los servicios públicos (agua, electricidad y gas (red nacional o redes descentralizadas), telecomunicaciones, seguridad, justicia, educación, administración pública,...) para asegurar la "atractividad" de estas regiones tanto para las industrias como para los ciudadanos
- organizar el catastro (IGAC?) y posiblemente una nueva política fiscal agrícola que incentive la producción y desincentive la tenencia de tierras improductivas (ejemplo: Predial por hectárea agrícola para toda finca mayor de 2 ha)
- priorizar las construcciones de vivienda en estas regiones rurales en desarrollo en vez de construir cerca de las ciudades; aprovechar la disponibilidad de empleo y de electricidad generadas por la agricultura y las agroindustrias para crear "eco-aldeas" donde las condiciones de vida sean más agradables que en las ciudades
- valorar los efectos colaterales (positivos o negativos) de los diferentes tipos de energía e incorporarlos dentro del precio al consumidor

- continuar con la política de sustitución progresiva del diesel fósil por biodiesel (lo que asegura el mercado del aceite y un precio "base") lo que se inscribe también en un compromiso internacional de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero
- incentivar la optimización energética de las extractoras (inversiones a cargo del sector privado), buscando una mayor generación de electricidad con la biomasa y los efluentes, de manera a alimentar redes eléctricas descentralizadas
- incentivar la creación de empleo rural formal
- incentivar la devolución al suelo de los subproductos del cultivo y de las extractoras (en forma sólida o líquida) para lo cual se debe reorientar muchas de las normas ambientales actuales y en construcción; se requiere un salto conceptual en las políticas de control de "vertimientos"

Gracias a las sinergias de intereses entre las poblaciones locales, los agricultores, las agroindustrias y el Estado, y al potencial del cultivo de la palma, existen condiciones objetivas para lograr en estas regiones apartadas el desarrollo rural sostenible tan anhelado.